

El amor esponsal en santa Teresa de Los Andes¹

Alexandrine de La Taille-Trétinville

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
adelataille@uandes.cl

Resumen: Teresa de Los Andes (1900-1920), primera santa chilena, ha sido estudiada mayoritariamente desde una mirada biográfica edificante. Sin embargo, la riqueza de su figura, como la propia de las fuentes primarias referidas a ella y su espiritualidad, revelan la posibilidad de una aproximación histórica a la santa. En este contexto, proponemos una revisión del Diario y Cartas de Juanita Fernández a la luz del amor esponsal, aspecto clave de su vida y su legado. Esta dimensión de su itinerario espiritual, permite comprender cómo una joven que no contó con una formación teológica sistemática, dada su propia experiencia mística, llega a las más altas cumbres de la oración contemplativa según el parámetro carmelita sanjuanista y teresiano, convirtiéndose así en una auténtica representante de la Teología de los santos.

Palabras clave: Teresa de Los Andes, carmelita, mística, amor esponsal.

Abstract: Teresa de Los Andes (1900-1920), first Chilean Saint, has been studied mainly from an edifying biographical perspective. However, the richness of her figure, and of the primary sources referred to her and her spirituality, reveal the possibility of a historical approach to the Saint. In this context, we propose a review of the Diary and Letters of Juanita Fernandez in the light of the spousal love, which is a key aspect of her life and her legacy. This dimension of her spiritual journey, allows to understand how a young woman that did not have a systematic theological training, given her own mystical experience, reached the highest summits of contemplative prayer according to the Carmelite parameter of St. John of the Cross and St. Theresa, thus becoming a true representative of the Theology of the Saints.

Keywords: Teresa of the Andes, Carmel, mystic, spousal love.

¹ Este artículo forma parte del proyecto de investigación FONDECYT N°11121496.

INTRODUCCIÓN

Santa Teresa de Los Andes, primera santa chilena, beatificada en 1987 y canonizada en 1993 por Juan Pablo II, constituye una figura de especial riqueza para su estudio desde distintas perspectivas. Los trabajos sobre ella han sido abordados particularmente desde su espiritualidad y su biografía con fines edificantes y de difusión. Asimismo existen monografías recientes que combinan ambas dimensiones y que dan cuenta de una mayor profundización², pero aun así no parecen suficientes para penetrar más hondamente su figura.

Una aproximación a Teresa de Los Andes desde la disciplina histórica obliga a comprenderla a partir de diferentes miradas, especialmente la biográfica. A pesar de la brevedad de su vida –19 años– su profunda espiritualidad reflejada en la riqueza de sus escritos e invitan a una relectura de los mismos. La santa, conocida más bien por algunos hechos de su vida, los milagros y la gran devoción que suscita entre los chilenos,

² Los principales estudios sobre Santa Teresa de Los Andes en orden cronológico son los siguientes: La primera biografía fue escrita por las religiosas de su monasterio en 1927 y fue muy pronto reeditada: *Un lirio del Carmelo. Sor Teresa de Jesús* (Imprenta de San José, Santiago 1931); Congregatio Pro Causis Sanctorum, *Sancti Philippi Canonizationis Servae Dei Teresiae a Iesu (“de los Andes”) positio super virtutibus* (Roma, 1985); A. M. RISOPATRÓN, *Teresa de Los Andes. Teresa de Chile* (Paula, Santiago 1988); E. GIL DE MURO, *Teresa de Los Andes. Cada vez que mire el mar...* (San Pablo, Santiago 1992); M. PURROY, “Misión de Teresa de Los Andes”, *Santa Teresa de Los Andes* (Santiago 1993); M. PURROY, *Teresa de Los Andes vista por su hermano Lucho* (Ediciones Carmelo Teresiano, Santiago 1993); V. CARRO, *Mi centro y mi morada. El corazón de Jesús en la espiritualidad de Santa Teresa de Los Andes* (Editorial Monte Carmelo, Burgos 1995); F. MÁLAX, *Santa Teresa de Los Andes. Vivencia y pensamiento* (Editorial Monte Carmelo, Burgos 1997); Frère Philippe de Jésus-Marie, o.c.d., “Thérèse des Andes et l’Eucharistie”, *Carmel* 98 (diciembre 2000) 95-102; A. SEJAS, o.c.d., “Proceso psicológico y espiritual en Teresa de Jesús de Los Andes. La fuerza del amor como una propuesta de integración”, *Vida Espiritual* 134 Bogotá (2000); G. GÜEMES, *Santa Teresa de Los Andes y su espiritualidad*, Tesis doctoral en Teología (Universidad de Navarra, Pamplona 2001, inédita); E. SÁNCHEZ, “Semblanzas paralelas: Juana Fernández y Alberto Hurtado”, *Humanitas*, Nº 39, Año X (Invierno 2005) 458-464; J. M. VARAS, *Centralidad de la figura de Jesucristo en los escritos de Santa Teresa de Jesús de Los Andes*, Tesis doctoral (Universidad de Navarra, Pamplona, 2007, inédita); A. M. RISOPATRÓN, “¿De dónde nace su amor a Dios? Santa Teresa de Los Andes a 20 años de su canonización”, *Humanitas* 69, Santiago (2013); A. M. DE LASSUS, *Dieu Et Joie Infinie. Études sur sainte Thérèse des Andes* (Editions du Carmel, Toulouse 2014).

amerita entonces una profundización de su Diario de vida y correspondencia³. Estos constituyen un corpus de fuentes primarias muy singular, no solo por la cantidad sino por la relevante información que entregan, a saber, datos biográficos, retratos de la vida privada de la élite ligada a la tierra a comienzos del siglo XX chileno, formas de educación femenina católica, prácticas de piedad, vínculos entre distintos estratos sociales, lecturas de mujeres, tratos familiares, diferencia de roles en la sociedad, temores, vestimenta, tipo de alimentación, formas de entretenimiento, entre otros⁴. Este rico material se estructura en torno a la espiritualidad de la propia Juanita Fernández, quien, a través de su vida, al igual que los grandes maestros carmelitas que la inspiran, va ascendiendo hasta devenir ella también en una mística.

Siendo para los estudiosos de Teresa de los Andes y para la orden del Carmelo Descalzo un referente, por ser la primera santa de la congregación en América; sus escritos han sido profundizados e investigados a la luz de los propios de Santa Teresa de Jesús de Ávila, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Lisieux y de la beata Isabel de la Trinidad⁵. Esta última ha sido considerada como la más semejante a Juanita⁶, dado que

³ Los escritos de Santa Teresa se encuentran compilados en: Teresa de Los Andes, *Obras completas* (Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1995). Edición preparada por M. PURROY. Se trata de su Diario y cartas, sin embargo, luego de esta publicación las religiosas del Monasterio del Espíritu Santo de Auco han continuado en la labor de búsqueda y transcripción de nuevos documentos escritos por ella. Actualmente se lleva a cabo el proyecto FAI, “Rescate de un archivo en riesgo: el legado de Santa Teresa de Los Andes”, apoyado por el Fondo de apoyo a la Investigación de la Universidad de los Andes, a fin de conservar y digitalizar este rico material.

⁴ Viene al caso señalar la existencia de la obra que recoge las cartas de un político liberal a su hija carmelita, prácticamente contemporánea a Teresa de Los Andes. Aunque más breve y sin la dimensión de mística y santidad, constituye una rica fuente histórica. Ver: X. CRUZAT y A. TIRONI (recopilación de), *Cartas de Ignacio Santa María a su hija Elisa* (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 1991).

⁵ Isabel de la Trinidad, en el mundo Isabel Catez, nació en 1880 en Francia, cerca de Bourgues. En 1901 entró al Carmelo de Dijon, donde permaneció hasta su muerte en 1906. Fue beatificada por Juan Pablo II en 1984.

⁶ Uno de los estudios más completos y novedosos al respecto es el que realiza el sacerdote A. M. DE LASSUS, *Dieuestjoie...*, especialmente en el capítulo “«Son âmeests-emplable à la mienne». Présence d’Élisabeth de la Trinité dans la vie de Thérèse des Andes”, 31-47. El autor sistematiza y compara la información a partir de los escritos de ambas carmelitas. Señala que son once las menciones de Isabel de la Trinidad por parte de Juanita en su Diario y Cartas.

la propia santa se ve reflejada en ella: “su alma es parecida a la mía”⁷. Esta gran similitud entre ambas, desde la propia vida hasta la intimidad del alma, también se da en otros aspectos con Santa Teresa de Lisieux, a quien Juanita lee siendo una niña y se hace “muy devota de ella”⁸, pero sin identificarse totalmente pues señala: “su alma tiene algunos puntos parecidos a la mía”⁹. Probablemente Juanita no se sentía digna de tal parecido, no obstante, ella siempre pensó que moriría a los 24 años como la santa de Lisieux¹⁰. Ciertamente la cercanía epocal de Teresa de Los Andes con ambas francesas es un factor importante a la hora de realizar estudios comparativos, sin embargo, tratándose del vínculo del alma con Dios, el tiempo pareciera no ser lo fundamental.

En este artículo proponemos una revisión del Diario y Cartas de Juanita Fernández a la luz del amor esponsal, pues se trata de un aspecto clave de su vida y su legado, que ha sido abordado solo en conjunto con otras dimensiones de la santa, pero no en forma monográfica. Se aplica en su caso la idea que sostiene Rogelio García Mateo, s.j., de que en general es una dimensión poco tratada, salvo por algunos teólogos entre los que destaca Hans Urs von Balthasar¹¹. Por esto, nos aventuramos a entregar una aproximación a la experiencia del amor esponsal de Teresa de los Andes. Si bien recorreremos históricamente el itinerario espiritual de la santa; nos centraremos en recoger desde los inicios su anhelo de esposa de la Divinidad, cuya eclosión se logra en los últimos once meses

⁷ TERESA DE LOS ANDES, *Diario 28, Obras Completas* (Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1995) 128. De ahora en adelante: *Diario*.

⁸ *Ibid.* 82. Más adelante en el *Diario* señala: “... Me encontré que la Madre Superiora del Carmen, sin conocerme, me había enviado un retrato de Teresita del Niño Jesús, con mi mamá; lo que me ha proporcionado mucho gusto. Me encomendaré a Teresita para que pueda ser carmelita”, *Diario 11*, 90.

⁹ *Diario 13*, 94.

¹⁰ Así lo insinúa en *Diario*, 10, 87.

¹¹ El autor fundamenta su afirmación basándose en la Comisión Teológica Internacional: “Descuidado de ordinario por la cristología, este título debe reencontrar ante nuestros ojos todo su sentido. De al misma manera que es el camino, la Verdad, la Vida, la Luz, la Puerta, el Pastor, el Cordero, el Hombre mismo, porque recibió del Padre «la primacía de todo» (Col 1, 18), Jesús es asimismo, con la misma verdad y el mismo derecho, el Esposo por excelencia (*Comisión Teológica Internacional. Documentos 1969-1996*, C. POZO, ed., Madrid, 1998, 211)”. En: R. GARCÍA MATEO, S. I., “Cristología esponsal en Santa Teresa de Ávila”, *Gregorianum* 93, I (2012) 349.

de su vida, al consagrarse por entero a Jesús en el Carmelo, en su místico lenguaje: “el cielo en la tierra”¹².

INFANCIA: PRIMERAS APROXIMACIONES AL AMOR DIVINO

Juanita Fernández nace el 13 de julio de 1900 en Santiago en el seno de una familia de élite. Sus padres fueron Miguel Fernández Jaraquemada y Lucía Solar Armstrong; ella es la cuarta de seis hermanos¹³ y su infancia transcurre entre Santiago y Chacabuco, propiedad de su abuelo materno que luego pasaría a su madre. Siendo el suyo un hogar cristiano, son comunes para ella las prácticas de piedad; acogiendo las propias de su tiempo como por ejemplo la devoción a la Virgen de Lourdes¹⁴.

Recibe su educación al alero de las religiosas del Sagrado Corazón, asistiendo al externado del colegio en la Alameda desde 1907 hasta 1915, en que la cambian al internado, “Maestranza”, donde permanece hasta 1917. Claramente su escolaridad le es clave en su trayectoria espiritual, al brindarle más que una simple instrucción, una verdadera “educación en la fe”. Esta pedagogía tenía como principal referente la *Ratio Studiorum jesuita*, gracias a la audacia de su fundadora, Magdalena Sofía Barat, quien logró complementar con carácter de totalidad lo religioso, lo moral, lo disciplinar y lo académico; teniendo siempre como centro la instrucción religiosa¹⁵.

Juanita crece entonces bajo el amparo de esta congregación que buscaba como objetivo fundamental de la formación, convertir a las alumnas en buenas cristianas, verdaderas “hijas del Sagrado Corazón”, dejan-

¹² *Diario* 11, 90.

¹³ Los hermanos Fernández Solar son: Lucía (1894-1968), Miguel (1895-1953), Luis (1898-1984), Juana (1899, falleció a las pocas horas) Juanita (1900-1920), Rebeca (1902-1942) e Ignacio (1910-1976). Detalles en A. M. RISOPATRÓN, *Teresa de Los Andes...*

¹⁴ Sobre la gruta de Lourdes construida en Santiago en 1908, ver: S. SERRANO, ¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (FCE, Santiago, 2008) 284 y ss.

¹⁵ Sobre la Sociedad del Sagrado Corazón, su fundación, llegada y acogida en Chile; como la forma de educar en sus colegios, ver: A. DE LA TAILLE-TRÉTINVILLE, *Educación a la francesa. Anna du Rousier y el impacto del Sagrado Corazón en Chile. 1806-1880* (Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2012). Sobre el paso de Juanita Fernández por estos colegios, ver: M. FÖRSTER, *Eran otros tiempos. Los colegios de Juanita Fernández* (Patris, Santiago, 1996).

do en ellas una huella indeleble en el alma que las haría ser reconocidas para siempre como tales.

Juanita se destaca por su piedad desde niña, incluso tiene diálogos con la Virgen María, según escribe ella misma al sacerdote jesuita Antonio María Falgueras al recordar más tarde, en 1919, esta etapa de su vida:

“Desde los años, más o menos, nació en mi alma una devoción muy grande a mi Madre, la Sma. Virgen. Le contaba todo lo que me pasaba, y Ella me hablaba. Sentía su voz dentro de mí misma clara y distintamente. Ella me aconsejaba y me decía lo que debía hacer para agradar a N. Señor. Yo creía que esto era lo más natural, y jamás se me ocurrió decir lo que la Sma. Virgen me decía”¹⁶.

Estas experiencias preternaturales a medida que Juanita crece se van haciendo más comunes y profundas, hasta el punto que luego de su Primera Comunión –hito clave en su espiritualidad– reconoce que sus conversaciones ahora son con Jesús:

“Desde que hice mi Primera Comunión, N. Señor me hablaba después de comulgar. Me decía cosas que yo no sospechaba, y aun cuando le preguntaba, me decía cosas que iban a pasar, y sucedían. Pero yo seguía creyendo que a todas las personas que comulgaban les pasaba igual, y una vez le conté a mi mamá no me acuerdo qué cosa de lo que N. Señor me dijo. Entonces me dijo lo dijera al P. Colom, pero a mí me daba vergüenza”¹⁷.

Las vivencias místicas, que al comienzo poco comprende Juanita por su temprana edad y así lo manifiesta en una prosa ingenua en su Diario, permiten comprender cómo se va forjando en su alma el anhelo de estar solo con Jesús sin darle por ahora un sentido esponsal.

Esta temprana relación de ella con Jesucristo está enclavada en la devoción al Sagrado Corazón, que las religiosas que dirigían su educación procuraron difundir en Chile desde su llegada a mediados del siglo XIX. Este culto que había sido propagado por los jesuitas durante los siglos

¹⁶ TERESA DE LOS ANDES, carta 87 dirigida al P. Antonio M^a Falgueras, SJ., 24 de abril de 1919, *Obras Completas...* 450-451 (En adelante, carta y el número correspondiente).

¹⁷ Carta 87, 450-451.

coloniales, se vio afectado ante la expulsión de la Compañía¹⁸. La devoción provenía de las apariciones a la religiosa francesa Margarita María de Alacoque del propio Cristo en el siglo XVII, revelándose a través de su corazón abierto –signo de su humanidad– como intermediario ante la justicia eterna. La misericordia divina y la necesaria reparación de los pecados de la humanidad resumían el mensaje¹⁹, incluyendo estas promesas salvíficas mediante algunas prácticas, siendo las más acogidas en Chile: la comunión consecutiva durante nueve primeros viernes del mes, que aseguraba el amparo de Cristo antes de la muerte; la exposición de su imagen en los hogares y la celebración del mes de junio en su honor²⁰. La madre de Juanita, Lucía Solar, una mujer muy piadosa, acoge este mensaje, se hace devota suya y consagra su hogar al Sagrado Corazón de Jesús²¹.

Como alumna, Juanita vive todos los años fervorosamente el mes consagrado al Sagrado Corazón y la fiesta de su culminación, a la que asisten autoridades civiles y eclesiásticas²². Ella, en su casa, lo venera a través de una imagen suya que cuelga en su habitación²³.

¹⁸ Ver: V. SANTA MARÍA, *El Sagrado Corazón de Jesús. Devoción barroca en Chile*, tesis para optar al grado de Licenciado en historia (Pontificia Universidad Católica de Chile, 1990, inédita). La autora hace un análisis profundo de la devoción en los siglos coloniales incluyendo un interesante estudio iconográfico. Cavada, *op. cit.*, t. II, 295-296.

¹⁹ Menozzi, Daniele, *Sacro Cuore. Un culto tradevozione interiore e restaurazione cristiana dellasocietà*, Viella, sin año, 8-77.

²⁰ Marciano Barrios, *La espiritualidad chilena en tiempos de Santa Teresa de Los Andes*, Santiago, San Pablo, 1994, 48-49. Con respecto al mes de junio, la fecha varía, pues está condicionada a la celebración de Corpus Christi. C. OVIEDO (dir.) y M. BARRIOS (ed.), *Episcopologio chileno 1561-1815*, t. II (Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 1992) 369 y ss.

²¹ V. CARRO, Valentín, *Mi centro...*, profundiza sobre este tema y señala que el Hogar de la familia Fernández Solar se consagró al Sagrado Corazón, mientras ella se encontraba en retiro preparándose para su Primera Comunión, 14.

²² Según el estudio realizado de los diarios de todas las casas chilenas de la congregación en Santiago, Talca, Concepción, Valparaíso y Chillán (Archivo de la Sociedad del Sagrado Corazón, Santiago), durante el siglo XIX y comienzos del XX; se hace año a año especial referencia al mes dedicado al Sagrado Corazón y a la fiesta propiamente tal. Comunes son los comentarios sobre la solemnidad de la ceremonia, la asistencia de obispos, el fervor de religiosas, alumnas y sus familias.

²³ Esta imagen que más tarde hablará a Juanita se encuentra actualmente en el Monasterio del Espíritu Santo en Auco, Quinta Región.

Dada, obviamente, la especial cercanía al sacramento de la Eucaristía²⁴ que debían tener los devotos al Sagrado Corazón y, por lo mismo, a la comunión frecuente, es que las hijas de Magdalena Sofía Barat dieron tanta importancia al sacramento y, por lo tanto, a la Primera Comunión²⁵; marcando este evento el paso de las niñas por el colegio. Se trataba de una ceremonia pomposa e inolvidable, cuya celebración instauraron ellas en Chile, tradición que se conserva todavía a nivel nacional²⁶.

Así Juanita, desde muy pequeña esperó con ansias ese día que, a su parecer, tardaba mucho en llegar:

“Yo cada día pedía permiso a mi mamá para hacer mi Primera Comunión. Hasta que accedió en 1910. Y empecé mi preparación. Me parecía [...] que ese día no llegaría jamás, y lloraba de deseos de recibir a Nuestro Señor. Un año me preparé para hacerlo. Durante este tiempo la Virgen me ayudó a limpiar mi corazón de toda imperfección”²⁷.

Recalca además los cambios experimentados por ella en ese tiempo: “En el mes del Sagrado Corazón, yo modifiqué mi carácter por completo. Tanto que mi mamá estaba feliz de verme prepararme tan bien para mi Primera Comunión”²⁸.

Absolutamente consciente de que recibirá el cuerpo de Cristo, ese día marca su vida, pues la unión con Él que antes se daba solo en la oración, se concreta también ahora en la comunión:

“Mi vida se divide en dos periodos: más o menos desde la edad de la razón hasta mi Primera Comunión: Jesús me colmó de favores tanto en el primer periodo como en el segundo: desde mi Primera Comunión hasta ahora [c. 1917]”²⁹.

Considerado como “un día sin nubes”³⁰ para ella, relata el episodio demostrando su madurez espiritual:

²⁴ M. BARRIOS señala que esta devoción hizo más frecuentes las comuniones y exposiciones del Santísimo Sacramento, ver: *La espiritualidad en Chile...*, 66.

²⁵ Incluso era requisito para pasar de curso, pues requería una completa preparación.

²⁶ Ver: DE LA TAILLE-TRÉTINVILLE, A., *Educación a la francesa...*

²⁷ *Diario*, 5, 75-76.

²⁸ *Diario*, 5, 75-76.

²⁹ *Diario*, 1, 67-68.

³⁰ *Diario*, 6, 76.

“No es para describir lo que pasó por mi alma con Jesús. Le pedí mil veces que me llevara, y sentía su voz querida por primera vez. «¡Ah, Jesús, yo te amo; yo te adoro!» Le pedía por todos. Y [a la Virgen] la sentía cerca de mí. ¡Oh, cuánto se dilata el corazón! Y por primera vez sentí una paz deliciosa”³¹.

A partir de ese momento, comienza a comulgar casi diariamente y permanece muy apegada a la Virgen María. Su salud se debilita y suele estar enferma para el 8 de diciembre³², incluso llega a sentirse al borde de la muerte cuando es operada de apendicitis en 1914³³.

JUVENTUD: ANHELO POR EL ESPOSO

Alrededor de los años 1915 y 1916, cuando Juanita entra en la adolescencia, distintas circunstancias la llevan a una necesidad de unión más grande con Cristo, prueba de un claro ascenso en su nivel de la oración. Confluyen claramente tres elementos que cambian ahora su relación con Jesús, llevándola a un ansia de entregarse por entero a Él. Nos referimos a la intensidad de los diálogos con Cristo, la lectura de Teresita de Lisieux y el sufrimiento físico e íntimo. Es a partir de este momento que podemos hablar con propiedad de un amor esponsal hacia Dios. Juanita, ahora más adulta, comienza a llamar “esposo” a Jesús, cambiando el vínculo existente entre ellos a uno más radical.

Según su relato, Él la ha interpelado desde la imagen del Sagrado Corazón de su dormitorio:

“Un día estaba yo en mi cuarto y con la enfermedad me había puesto tan regalona que no podía estar sola. El día a que me refiero, la Lucita³⁴ y la Elisea —una sirvienta que cuidaba a mi abuelito— fue a acompañarla. Entonces me dio envidia y pena y me puse a llorar. Mis ojos llenos de lágrimas se fijaron en un cuadro del Sagrado Corazón y sentí una voz muy dulce que me decía: «¡Cómo! Yo, Juanita, estoy solo en el altar por tu amor, ¿y tú no aguantas un momento?». Desde entonces Jesusito me habla. Y yo pasaba horas enteras conversando con Él. Así es que me gustaba estar sola. Me fue enseñando cómo debía sufrir y no quejarme... [y] de la unión íntima con Él. Entonces me dijo que me quería para Él. Que quería que fuese Carmelita. ¡Ay!

³¹ *Diario*, 6, 78.

³² *Diario* 7, 79

³³ *Diario* 8, 82 y ss.

³⁴ Lucía Fernández Solar, hermana mayor de Juanita.

Madre, no se puede imaginar lo que Jesús hacía en mi alma. Yo, en ese tiempo no vivía en mí. Era Jesús el que vivía en mí”³⁵.

A partir de este momento Juanita proyecta su vocación en el Carmelo y reconoce no haber percibido el llamado anteriormente:

“En 1913 tuve una fiebre espantosa. En este tiempo, Nuestro Señor me llamaba para Sí; pero yo no hacía caso de su voz. Y entonces, el año pasado, me envió apendicitis, lo que me hizo oír su voz querida para hacerme esposa más tarde en el Carmelo”³⁶.

En paralelo ella ha conocido a Teresita de Lisieux; su madre le había rezado una novena por su mejoría cuando fue operada de apendicitis y años más tarde³⁷apunta:

“[La Madre Ríos³⁸] Me recomendó leer la vida de Santa Teresa y de Teresita del Niño Jesús. Yo le dije que la había leído varias veces y saco tanto provecho; pues su alma tiene algunos parecidos a la mía. Y también, porque yo, como ella, he recibido muchos beneficios de Nuestro Señor, que la hicieron que llegara muy luego a la perfección; mientras que yo le pago tan mal a Jesús”³⁹.

Sin duda la Teresa francesa se convierte en un modelo para Juanita, específicamente en el amor esponsal. El teólogo carmelita François-Marie Léthel, estudioso de la “teología de los santos” y de esta santa en particular; reflexiona sobre las dimensiones del amor en cuatro categorías complementarias entre sí: amor paternal o maternal, amor filial, amor esponsal y amor fraternal. Postula que son como las cuerdas de la lira, con la que Teresita compara al corazón humano⁴⁰. Estableciendo la existencia de una teología “masculina” y una “femenina”, que no se oponen sino que se complementan, analiza y exprime las afirmaciones más propias de la santa en torno al amor. Al abordar la frase “Jésus est mon uni-

³⁵ *Diario* 7, 81.

³⁶ *Diario* 7, 80

³⁷ Entre 1915 y 1916, según *Diario*.

³⁸ Religiosa del Sagrado Corazón, muy cercana a Juanita. A ella dedica su *Diario*.

³⁹ *Diario*, 13, 94. Postula J. M. VARAS, *Centralidad...*: “Efectivamente, la primera edición de “Historia de un alma”, en francés, salió a la luz el 30 de septiembre de 1898. Teresa de los Andes, casi con seguridad, ley   la primera edición castellana, que es del año 1909 y fiel a la edición francesa de 1898”.144.

⁴⁰ F. M. LÉTHEL, *Théologie de l’Amour de Jésus. Écrits sur la théologie des saints* (  ditions du Carmel, Venasque, 1996) 5.

que Amour”⁴¹, propone que Teresa expresa así la reciprocidad del amor entre ella y Jesús, que ella llama: “un véritable échange d’amour”⁴². Se trata de un amor “total”, que debe ser correspondido también totalmente, pues el Hijo de Dios se ha entregado por cada uno de los hombres. Al hacer completamente suya esta verdad, se entiende que Teresa del Niño Jesús en su último suspiro exclame: “Mon Dieu, je vous aime”⁴³. Esta expresión final corresponde exactamente a la que ha animado todos sus escritos: “Jésus, je t’aime”⁴⁴. Puntualiza Léthel que esta reiteración no se trata en ningún caso de un sentimentalismo decimonónico, al contrario, es la más pura y la más simple expresión cristológica de la caridad, la más grande de las virtudes teologales.

La audacia e incondicionalidad de los escritos de Teresita de Lisieux, casi contemporánea de Juanita y con un lenguaje acorde al suyo, indudablemente la animan para comprender su vocación al Carmelo y sentirse interpretada en su enamoramiento de Cristo. La de Teresita es una pluma “enamorada”, las palabras que dirige a Jesús, instan a la joven chilena a proyectar su porvenir:

“Comprendí que el amor encerraba en sí todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarcaba todos los tiempos y lugares... En una palabra, ¡que el amor es eterno...!

Entonces, al borde de mi alegría delirante, exclamé: ¡Jesús, amor mío..., al fin he encontrado mi vocación! ¡Mi vocación es el amor!”⁴⁵.

A sus quince años, Juanita Fernández también ha conocido el sufrimiento en distintas variables. Su salud es débil y tiende a enfermarse continuamente, su familia pasa por un momento de estrechez económica que se prolongará por mucho tiempo y además pasa a ser alumna interna en el colegio, hecho que le provoca mucha angustia:

“Yo creo que jamás me acostumbraré a vivir lejos de mi familia: mi padre, mi madre, esos seres que yo quiero tanto”⁴⁶.

Sin embargo, valora el sufrimiento:

⁴¹ “Jesús es mi único Amor”.

⁴² “Un verdadero intercambio de amor”, F. M. *Théologie...* 164.

⁴³ “Dios mío, te amo”, F. M. *Théologie...* 165.

⁴⁴ “Jesús, te amo”.

⁴⁵ TERESA DE LISIEUX (Santa Teresita del Niño Jesús), “Manuscrito B”, en: *Obras Completas* (Monte Carmelo, Burgos, 1997) 261.

⁴⁶ *Diario* 11, 89.

“Hoy desde que me levanté estoy muy triste. Parece que de repente se me parte el corazón. Jesús [...] me dijo que quería que sufriese con alegría. Esto cuesta tanto, pero basta que Él lo pida para que yo procure hacerlo. Me gusta el sufrimiento por dos razones: la primera, porque Jesús siempre prefirió el sufrimiento, desde su nacimiento hasta morir en la cruz. Luego ha de ser algo muy grande para que el Todopoderoso busque en todo el sufrimiento. Segundo: me gusta porque en el yunque del dolor se labran las almas. Y porque Jesús, a las almas que más quiere, envía este regalo que tanto le gustó a Él.

Me dijo que Él había subido al Calvario y se había acostado en la Cruz con alegría por la salvación de los hombres. «¿Acaso no eres tú la que me busca y la que quieres parecerme a Mí? Luego ven conmigo y toma la Cruz con amor y alegría»⁴⁷.”

En medio de estas circunstancias, Juanita es testigo de la profesión de dos religiosas del Sagrado Corazón en su colegio, situación que recoge y proyecta en sí misma:

“Hoy pronunciaron los votos dos novicias; me han hecho gran impresión. Se adelantaron y delante de la Santa Hostia le prometieron ser sus Esposas, ¡Oh, qué dignidad tan sublime! ¡Cuándo podré yo decirle al mundo mi último adiós! También una postulante recibió el hábito. Se puede decir que es la novia de Jesús”⁴⁸.

Así, junto con dejar la infancia, Juanita está resuelta a entregarse por completo a su Divino Esposo, como llama de ahora en adelante a Jesús. Entra en la etapa del “noviazgo”, pues se compromete con Él oficialmente autorizada por su confesor, confiándosele incluso a su hermana Rebeca. Se prepara entonces para sus “desposorios”, que se llevarán a cabo definitivamente cuando deje el mundo atrás e ingrese al Carmelo.

IMPACIENCIA POR LOS “DESPOSORIOS”

Esta antesala a la clausura, por una parte, muestra en sus escritos un amor incondicional y, a la vez, una “impaciencia” por lograr la unión íntima con Dios, semejante a la propia de su niñez por recibir la comunión:

“Entre tanto, qué siglos son los años que se esperan para darle el dulcísimo nombre de Esposo. Qué tristes días de destierro. Pero Él está junto a mí y me dice muy seguido: «Amiga muy querida» [...]. ¡Ah!,

⁴⁷ *Diario* 15, 97.

⁴⁸ *Diario* 12, 91.

¿dónde será el lugar donde celebremos nuestros desposorios y el lugar donde viviremos unidos? Me ha dicho el Carmen”.

A ello añade detalles propios de su oración unitiva con la Divinidad que la desaniman y atemorizan sobre el porvenir:

“[...] cada vez que quiero mirarlo más de cerca, parece que Él lo cubre todo con un velo para que nada vea, y sin esperanza me retiro triste y desolada. Veo que mi cuerpo no resistirá y todos los que están al cabo me repiten: es muy austera esa Orden y tú eres muy delicada”.

Asimismo apunta cómo se le manifiestan paralelamente señales auspiciosas para su futuro:

“[...] Cuando salí a la casa por el día, me encontré que la Madre Superiora del Carmen, sin conocerme, me había enviado un retrato de Teresita del Niño Jesús, con mi mamá; lo que me ha proporcionado mucho gusto. Me encomendaré a Teresita para que me sane y pueda ser Carmelita. Pero no quiero sino que se cumpla la voluntad de Dios. El sabe mejor lo que me conviene. ¡Oh, Jesús, te amo; te adoro con toda mi alma!”⁴⁹.

Por otra parte, Juanita va dando paulatinamente pasos, tanto espirituales como terrenales para llegar a su ansiado destino. Uno de ellos es el voto de castidad, comprometiéndose definitivamente:

“Hoy, ocho de diciembre de 1915, de edad de quince años, hago el voto delante de la Sma. Trinidad y en presencia de la Virgen María y de todos los santos del Cielo, de no admitir otro Esposo sino a mi Señor Jesucristo, a quien amo de todo corazón y a quien quiero servir hasta el último momento de mi vida. Hecho por la novena de la Inmaculada para ser renovado con el permiso de mi confesor”⁵⁰.

Luego de este compromiso vital, la vocación religiosa y específicamente la posibilidad de ser carmelita, pasa a ser el *leitmotiv* de sus escritos, llevándola a afirmar por ejemplo: “El porvenir no se me ha revelado; pero Jesús me ha descornado la cortina y he divisado las hermosas playas del Carmelo”⁵¹.

A partir de 1917, Juanita más cerca del Carmelo, comienza a nutrirse con mayor intensidad del espíritu de la Orden. Sus escritos que ya

⁴⁹ *Diario* 11, 91

⁵⁰ *Diario* 15, 99.

⁵¹ *Diario* 10, 87.

evidenciaban el amor esponsal por su radical decisión al matrimonio místico en la vida oculta “tras las rejas del Carmelo”, son fruto ahora de un alma más instruida y entregada. La lectura de Santa Teresa de Jesús⁵² y de Isabel de la Trinidad la empapan y la invitan a hacer oración según su escuela:

“He leído en la Vida de Santa Teresa qué recomienda esta Santa para aquellos que principian a tener oración. Entonces, que al principiar a tener oración, figurarse el alma como un huerto que está lleno de hierbas y árboles dañinos y todo muy seco. Entonces, que al principiar a tener oración, el Señor pone en él plantas hermosas y que nosotras debemos cuidar de ellas para que no se sequen. Para esto, siempre los que principian tienen que sacar agua del pozo, que cuesta, pues son las dificultades con que cada uno tropieza al comenzar la oración”⁵³.

Lo más probable es que haya conocido desde antes la obra de Santa Teresa, pues son muchas las escenas que ha descrito con antelación a esta fecha en que su forma de contemplar la humanidad de Cristo recuerdan las propias de la santa abulense. Por ejemplo, al manifestarle a Rebeca “el secreto de su vocación”, muestra cómo se ha dejado empapar por la Pasión de Jesús⁵⁴: “Él viene con una Cruz, y sobre ella está escrita una sola palabra que conmueve mi corazón hasta sus más íntimas fibras: «Amor». ¡Oh, qué bello se ve con su túnica de sangre! Esa sangre vale para mí más que las joyas y los diamantes de toda la tierra”⁵⁵.

En el caso de la carmelita francesa, Juanita se siente interpretada por ella dada la similitud de sus almas, como ya apuntáramos, y a partir de su lectura, una vez más, idealiza su futuro en la clausura: “Desde entonces he comprendido que el Carmen es un cachito de cielo y que a ese Monte santo me llamaba el Señor”⁵⁶.

⁵² Dice haber leído “la Vida de Santa Teresa”; asumimos que se trata del Libro de la Vida de Santa Teresa de Ávila. *Diario*, 18, 111. Lo más probable es que su lectura haya comenzado antes, pues en muchos textos que Juanita contempla la Pasión se puede ver la influencia de la santa.

⁵³ *Diario* 18, 111.

⁵⁴ Es un Cristo “llagado” el que interpela a Teresa para su conversión y la gran tarea que le significa. TERESA DE JESÚS, 2004, “Libro de la Vida”, en: *Obras Completas* (Editorial Monte Carmelo, Burgos, 2004) cap. 9,1.

⁵⁵ *Diario* 16, 101-102.

⁵⁶ C. 14, a la Madre Angélica Teresa, 5 de septiembre de 1917, 235.

Días antes de cumplir los 17 años, un nuevo hito marca la biografía de Juanita. Pasa a formar parte de las Hijas de María del colegio del Sagrado Corazón, con lo cual se siente más unida a Cristo:

“15 de junio 1917. No solo soy Esposa de Jesús, sino que hoy me unido más a Él. Soy [su] hermana. Soy Hija de María. Desde hoy, como las princesas que las llevan al palacio del prometido para ser formadas como él, ahora también voy a entrar a mi alma, la casa de Dios. Allí me espera mi Madre y mi Jesús. ¡Oh, cuánto le amo!”⁵⁷.

Las Hijas de María constituían una minoría selecta dentro del colegio. En sus filas, esta asociación debía tener a mujeres que representaran al ideal de alumna del Sagrado Corazón. Dirigidas por un sacerdote y con un reglamento concreto, al volver al mundo conservaban esta dignidad y seguían agrupadas bajo el título de “Hijas de María de afuera”. Además de ser una forma de mantener el vínculo entre el colegio y sus antiguas alumnas, era la prueba de que la formación recibida no terminaba al salir del pensionado, sino que permanecía de por vida en sus almas. Tenían símbolos y ritos propios como la “resolución de fidelidad a sus ejercicios de piedad” y la medalla –la misma en todo el mundo–, “signo de su devoción a María”⁵⁸.

Al formar parte de esta congregación, Juanita se compromete a una serie de prácticas de piedad⁵⁹ y un apostolado concreto de ayuda al prójimo, clave en su espiritualidad que no se encierra en sí misma, sino que sale en búsqueda del más necesitado, incluso con la visita de los pobres en sus propios domicilios para reconfortarlos moral y materialmente⁶⁰.

⁵⁷ *Diario 22*, 118.

⁵⁸ *Reglamento de la Congregación de las Hijas de María establecida en la Casa del Sagrado Corazón de Jesús* (Santiago, Imprenta del Correo de Ramón Varela, 1875) 10-17.

⁵⁹ Principalmente estas prácticas se concretaban en: el estudio del Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia, la recepción de la comunión los primeros viernes del mes, las frecuentes visitas al Santísimo Sacramento, la celebración de las fiestas marianas acercándose a la Eucaristía, la oración y la participación en los Ejercicios Espirituales. Además renunciaban a la ostentación y la vanidad. Ver: A. DE LA TAILLE-TRÉTINVILLE, *Educar...*, 286-298.

⁶⁰ Más detalles sobre la labor de las Hijas de María en un contexto urbano que convive con la extrema pobreza, ver: M. PONCE DE LEÓN y A. DE LA TAILLE, “Mujer católica y caridad activa: agentes de cambio en las formas de protección de la nueva pobreza urbana. Santiago, 1850-1890”, en: *Catolicismo social* (Centro Teológico Manuel Larraín, Universidad Alberto Hurtado, Teología Universidad Católica, Santiago, 2009).

Al mes siguiente de consagrarse como Hija de María, estando enferma, profundiza su lectura de Isabel de la Trinidad. Tiempo atrás ya la ha cautivado con su propuesta al Señor de hacer “de su alma su casita”⁶¹, pero ahora se propone imitarla para “vivir con Jesús en lo íntimo de mi alma”. La beata francesa inspira a Juanita a “vivir una vida de cielo [...] entregándome a Él sin reserva. Viviendo en una comunión íntima con el Esposo de mi alma”⁶².

Continúan sus diálogos con Cristo teniendo siempre una mención a su relación de esposos: “Anoche, una hora con Jesús [...]. Me dijo que me quería virgen, sin que ninguna criatura me tocara, pues debía ser toda para Él. Me apoyó sobre su Corazón”⁶³.

El año 1918 está marcado tanto por dos pruebas para Juanita. En el campo espiritual, es invadida por la sequedad, el abandono y las tinieblas. Por otra parte, en la vida cotidiana, la partida del colegio anticipadamente para hacerse cargo del hogar debido a los quehaceres de su madre por el matrimonio de Lucía y por las salidas que debe hacer a visitar a su marido, que trabaja unas tierras alejadas de Santiago, en San Javier. En los momentos de mayor tristeza, Juanita acude a la Virgen María⁶⁴.

Como alumna del Sagrado Corazón Juanita ha sido especialmente preparada para enfrentar el mundo, dados los riesgos que presentaba en todo sentido⁶⁵, mas ella siente más tristeza que temor y se prepara a su verdadera separación del mundo.

MÍSTICA DESPEDIDA DEL MUNDO

Desde muy joven Juanita ha tenido la certeza de que será en el Carmelo donde se unirá con Cristo para siempre, pero pasa por un periodo de dudas y tribulaciones al respecto por varias semanas⁶⁶. Hija de

⁶¹ Esto se lo escribe a su hermana Rebeca en 1916. *Diario* 16, 102-103.

⁶² *Diario* 28, 128-129.

⁶³ *Diario* 37, 153.

⁶⁴ Por ejemplo en *Diario* 39: “Sufro, pero de una manera horrible, el abandono [...] Madre mía consuélame en las tinieblas”, 159. También Juanita sufre terribles dolores a causa de una muela, *Diario* 41, 163 y ss.

⁶⁵ Contaban las religiosas con un reglamento: Aumônier du Sacré-Cœur du Mans, *Règlement pour une jeune personne élevée au Sacré-Cœur, et qui rentre dans le monde* (Imprimerie de Fleuriot, Paris, 1830) Archivos generales de la Sociedad del Sagrado Corazón, Roma.

⁶⁶ Al menos entre diciembre de 1918 y enero de 1919, según *Diario* 47 y Carta 45.

su tiempo, en que florecen las congregaciones de vida activa, se debate entre la clausura y la Sociedad del Sagrado Corazón que la ha formado. Cabe destacar que ella nunca había conocido a una monja carmelita⁶⁷ y con las religiosas francesas tenía un profundo vínculo de cariño, gratitud y admiración:

“Por otra parte me gustaría ser del Sagrado Corazón, porque es una vida de perpetuo sacrificio; es también vida de oración, ya que se dedican a ella contando con el oficio y los exámenes, cinco horas; además cuando en la educación de las niñas encuentran dificultades ¿a quién recurren sino a Dios, para que les allane el camino para llevar esas almas a Él? [...] Viven viendo constantemente en las niñas el espíritu del mundo, el amor a la comodidad, y, sin embargo, ellas deben sacrificarse constantemente viviendo en la mayor pobreza [...] Sin tener ni siquiera una pobre celda, duermen de a cuatro [...] La Carmelita necesita unirse a Dios y llenarse de Él por completo, pero lo guarda; mientras que la del Sagrado Corazón debe llenarse de Dios y darlo a las almas; luego necesita mucha unión, pues si no, se quedará ella sin Dios y entonces no podrá dar nada a las almas”⁶⁸.

Finalmente se resuelve por el Carmelo, especialmente por su anhelo de unirse para siempre a Jesús y tenerlo como única prioridad, otra prueba de la radicalidad de su amor esponsal: “La vida de la carmelita consiste en amar, contemplar y sufrir. Vive sola con su Dios. Entre ella y Él no hay criaturas, no hay mundo, no hay nada, pues su alma alcanza la plenitud del amor, se funde en la Divinidad, alcanza la contemplación del Dios Amor”⁶⁹.

La Orden del Carmelo Descalzo se había establecido en Chile en 1690 con el Monasterio del Carmen de San José. Caracterizándose siempre por su observancia a la Regla, las nuevas fundaciones chilenas provinieron siempre de iniciativas locales. El segundo monasterio, fundado por el Corregidor Luis Manuel de Zañartu, data de 1770. En las postrimerías del siglo XIX, a pesar de laicización del Estado y del gran

⁶⁷ Así lo constata ella en su correspondencia: “No conozco ningún Carmen, ni he visto ninguna carmelita”, Carta 36 a la Madre Angélica Teresa, 284.

⁶⁸ *Diario* 47, 177 y ss. También hace partícipe de sus dudas al Padre José Blanch, en Carta 45, 13 de diciembre de 1918.

⁶⁹ *Diario*, 47, 178.

floreCIMIENTO de las nuevas congregaciones de vida activa⁷⁰; el Carmelo femenino se extendía a otras ciudades: estableciéndose el monasterio del Sagrado Corazón en Viña del Mar en 1889; el del Santísimo Sacramento en La Serena en 1892; el de Santa Teresa en Talca en 1897 y el monasterio del Espíritu Santo en Los Andes en 1898. También en esos años, en 1899, llegaban los padres carmelitas, gracias a los ruegos de las monjas. Cuando Juanita Fernández se debatía entre la vida activa y la clausura, la coyuntura indicaba un florecimiento de las religiosas educadoras y hospitalarias en desmedro de la vida contemplativa, a excepción de las hijas de Santa Teresa de Jesús.

El verano de 1918-1919 es definitorio para el camino espiritual de Juanita. Cada vez se acerca más al Carmelo, va a conocer el Monasterio Los Andes⁷¹ donde hay un lugar para ella y, más importante aún, lee por primera vez a San Juan de la Cruz a través de un compendio, durante su estadía en el fundo San Pablo de Loncomilla donde trabaja su padre.

Sin embargo, antes de compenetrarse con el gran maestro carmelita, Juanita ha hecho muchos progresos espirituales, teniendo incluso un episodio de levitación⁷² durante una estadía en Cunaco, en la propiedad de sus parientes y amigas Valdés Ossa. Sin hacerse cargo del hecho, sí re-

⁷⁰ Ver: S. SERRANO (ed.), *Virgenes viajeras. Diarios de religiosas francesas en su ruta a Chile 1837-1874* (Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000). Para una breve historia de la Orden en Chile, ver: A. DE LA TAILLE, “El Carmelo Descalzo y su legado en Chile”, en: *Visiones develadas. Serie de la vida de Santa Teresa de Jesús* (Banco BBVA, Santiago, 2009) 128-159.

⁷¹ A propósito de la visita escribe en enero de 1919: “Me sentía en una paz y felicidad tan grande como no me es posible explicar. Veía que Dios me quería ahí”, *Diario*, 48, 181.

⁷² Juanita, invitada al fundo de sus primas y amigas Valdés Ossa en Cunaco (noviembre de 1918), es sorprendida por el sacerdote redentorista Félix Henlé en la capilla “elevada sobre el reclinatorio”, más o menos “unos treinta centímetros, sin que ni sus rodillas ni sus manos se apoyaran”, con “las manos juntas adorando al Santísimo”. El testimonio es recogido por dos sacerdotes redentoristas respectivamente: Fernando Castel en 1954 y Rafael Housse en 1954. Ambos afirmaron haberlo escuchado varias veces del Padre Henlé. La relación se encuentra transcrita en un documento de la época, custodiado por las religiosas en el Archivo del Monasterio del Espíritu Santo de Auco. El texto es reproducido con algunas modificaciones por A. M. RISOPATRÓN, *Teresa de Los Andes...*, 89. También se recoge el hecho en Congregatio Pro Causis Sanctorum, *Sancti Philippi Canonizationis Servae Dei Teresiae a Iesu (“de los Andes”) positio super virtutibus*.

conoce cómo se ha intensificado su oración, según le confía al sacerdote José Blanch:

“En la oración tengo más fervor, de modo que a veces paso veinte minutos completamente abstraída en Él, contemplando sus infinitas perfecciones, y dándole gracias por su infinita misericordia con una miserable criatura como yo. A veces me figuro estar sumergida en Él, como en un inmenso abismo, en el cual me pierdo, y otras, como atraída por su inmensidad. Entonces, siento grandes deseos de unirme a Él”⁷³.

Al poco tiempo –el 27 de enero– constata en su diario la lectura de la *Suma Espiritual de San Juan de la Cruz* que la lleva a anotar: “tengo tanto amor que Dios no se aparta de mi pensamiento y es tal la intensidad de amor que experimento, que me siento sin fuerzas, desfallecida y algo como si estuviera en otra parte, no en mí misma”⁷⁴.

La *Suma Espiritual*⁷⁵ es un compendio de la Obra de San Juan de la Cruz preparada por “un carmelita descalzo” y editada en Burgos en 1904. Juanita se deja penetrar por el doctor místico y se reconoce aquí el origen de muchas de sus expresiones sobre su unión con Cristo y más específicamente, su enamoramiento. Sin duda, el acápite “Amor” es central para ella, pues habiendo “escalado” en su amor a Cristo durante toda su vida, anhela llegar al décimo grado “que hace al alma asimilarse totalmente a Dios”⁷⁶ en el Carmelo.

Las citas del santo castellano calan el espíritu de Juanita, pues reconoce en ellas sus propias experiencias del último tiempo: “La contemplación es ciencia de amor, que justamente va ilustrando y enamorando el alma, hasta subirla de grado en grado a Dios su Criador, porque solo el amor es el que une y junta al alma con Dios”⁷⁷.

Al resumir la obra los diez grados de la “escala” de amor “por donde el alma de uno en otro va subiendo a Dios”⁷⁸, Juanita enriquece sus cono-

⁷³ Carta 45 al P. José Blanch, 315.

⁷⁴ *Diario* 49, 184. También lo dice en Carta 52 a Madre Angélica Teresa, 342.

⁷⁵ *Suma espiritual de San Juan de la Cruz*, por un carmelita descalzo (Burgos, Imprenta del Monte Carmelo, 1904).

⁷⁶ *Suma espiritual de San Juan de la Cruz*, 185.

⁷⁷ *Suma espiritual...*, *Noch.* 1, 2, c. XVIII, 177.

⁷⁸ *Suma espiritual...*, *Noch.* 1, 2, c. XVIII, 178 y ss. Es un resumen completo de los diez grados.

cimientos teológicos, que hasta el momento han sido adquiridos desde la vivencia por sobre los estudios. Por lo mismo, gran provecho obtiene de esta lectura, especialmente de su anhelada unión divina, cumbre de la oración:

“En este último grado de clara visión, que es lo último de la escala donde estriba Dios, ya no hay cosa para el alma encubierta por razón de la total asimilación”⁷⁹. Continúa san Juan: “De esta manera, por esta teología mística y amor secreto se va el alma saliendo de todas las cosas y de sí misma y subiendo a Dios. Porque el amor es semejante al fuego, que siempre sube hacia arriba, con apetito de engolfarse en el centro se esfera”⁸⁰.

Juanita, que a su corta edad ha llegado a los más altos grados de la oración, no solo ha gozado de la contemplación sino que también ha sufrido la tristeza de las tinieblas, se siente identificada sin duda por el místico que, como ella, ha experimentado esa tensión entre la dicha y la oscuridad del alma. La *Suma espiritual* recoge puntos al respecto que se reflejan en su oración, pues explica su sentido:

“Hay aquí otra más principal causa por qué yendo el alma a oscuras va segura, y es parte de la dicha luz o sabiduría oscura; porque de tal manera la absorbe y embebe en sí esta oscura noche de contemplación, y la pone tan cerca de Dios, que la ampara y libra de todo lo que no es Dios”⁸¹.

Juanita, antes de ingresar al Monasterio, conociendo solo extractos de los escritos del santo de Fontiveros, puede asemejar su alma “enamorada” a la que descubre en sus páginas: “El que anda de veras enamorado, luego se deja perder a todo lo demás, por ganarse más en aquello que ama. Tal es el que anda enamorado de Dios, que no pretende ganancia ni premio, sino solo perderlo todo y a sí mismo en su voluntad por Dios, y esa tiene por su ganancia”⁸².

Antes de entrar al Monasterio, Juanita es capaz de percibir que el amor humano se encuentra en un nivel diferente al del amor esponsal al cual ella aspira. Esta profunda y acertada moción interior la plasma en las siguientes palabras dirigidas a su hermana:

⁷⁹ *Suma espiritual...*, *Noch.* 1, 2, c. XVIII, 185.

⁸⁰ *Suma espiritual...*, *Noch.* 1, 2, c. XX, 185-186.

⁸¹ *Suma espiritual...*, *Noch.* 1, 2, c. XVI, 189-190.

⁸² *Suma espiritual...*, *Canc.* XXIX, v. 5, 47

“Los que se aman en la tierra, mi querida Rebeca, como tú lo ves en la Lucía y Chiro, no tratan sino de tener una sola alma y un solo ideal. Mas son vanos sus esfuerzos, pues las criaturas son tan impotentes. Mas no pasa eso en nuestra unión. Jesús vive ya en mi corazón. Yo trato de unirme, asemejarme y confundirme en Él. Yo soy la gota de agua que he de perderme en el Océano Infinito”⁸³.

Juanita comprende desde su propia experiencia y de la llamada “teología de los santos”⁸⁴, que el matrimonio humano no es el verdadero modelo para ella, sino el amor divino, por una parte la alianza de Dios con su pueblo y luego la de Cristo con su Iglesia⁸⁵.

EL CARMELO: ESPOSA AL FIN

Juanita deja atrás el mundo para ingresar el 7 de mayo de 1919 al Monasterio del Espíritu Santo y poder finalmente unirse a su Divino Esposo. Este anhelo suyo es lo más propio de la espiritualidad carmelita. Al llevar a cabo la reforma de la Orden, Santa Teresa sitúa el amor esponsal como un elemento clave de la espiritualidad que ella busca transmitir al nuevo Carmelo⁸⁶. Postula la santa doctora: “... Y el gran aparejo que hay para las que quieran gozar de su Esposo Cristo. Que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con Él solo”⁸⁷. Este es el fundamento para que Juanita, ahora Teresa de Jesús, comience a vivir en plenitud su amor de esposa con el debido goce y sufrimiento, hasta el fin de sus días, once meses más tarde.

Ya carmelita, sigue escribiendo en su diario y también innumerables cartas sobre sus vivencias terrenas y espirituales, siendo estas últimas una forma de apostolado muy valorada al igual que en el caso de su ho-

⁸³ *Diario* 16, 102.

⁸⁴ Nos referimos a la idea de François-Marie Léthel, quien señala al respecto: “La insistencia del Concilio sobre el primado de la santidad como primado de la caridad ha provocado en la Iglesia un progresivo redescubrimiento de *los santos como auténticos teólogos*, incluso si no hubiesen estudiado la teología académica. A este propósito, un gran paso, un paso profético, fue realizado por Pablo VI, pocos años después del final del Concilio, cuando dio el título de *Doctoras de la Iglesia* a Santa Teresa de Ávila y a Santa Catalina de Siena, en 1970. En 1997, Juan Pablo II tenía que dar el mismo título a Santa Teresa de Lisieux”, ver: F. M. LÉTHEL, “La Teología de los santos. Los Santos como Teólogos”, en: *Toletana*, 2005, 109.

⁸⁵ R. GARCÍA MATEO, “Cristología...”, 359.

⁸⁶ R. GARCÍA MATEO, “Cristología...”, 362.

⁸⁷ TERESA DE JESÚS, *Vida* 36, 29. Citado por R. GARCÍA MATEO, “Cristología...”, 362.

mónima e inspiradora, Teresita de Lisieux. Podemos afirmar que su itinerario espiritual la ha convertido en una mística, pues, según señala el especialista Miguel Norbert Ubarri, “la actividad mística constituye un sentimiento del alma”, que “se mueve hacia la realidad última de su existencia. El verdadero místico es aquel que, más que una mera intuición de la realidad trascendente (como lo que podría tener cualquier músico o artista), posee una vivencia directa del Absoluto. Donde el filósofo argumenta y el artista intuye, el místico experimenta”⁸⁸. Considerando además que el fenómeno místico, como postula Juan Martín Velasco, no necesita un momento especial, sino que se ha encontrado presente a lo largo de la historia de la Iglesia incluso “en circunstancias históricas de secularización y de progreso de la increencia que parecerían hacerla imposible”⁸⁹. Es el caso de los tiempos de “crisis” que vive Juanita, en el primer centenario de la república coincidentes con la laicización del Estado, que no constituyen un impedimento para que ella desarrolle una santidad marcada por elementos místicos que se creían inusuales en esos años.

La nueva Teresa de Jesús viviendo en su “palomarcito” como llama al Carmelo, al igual que su inspiradora, ha dejado de lado el mundo, y las categorías del tiempo y del espacio suelen serle indiferentes a la hora de contemplar al Divino Esposo: “Yo ya estoy sumida en Dios. Su amor es la vida de mi alma”⁹⁰. Por lo mismo, se ve con el problema propio de los místicos de expresar lo que ve y siente tanto en el cuerpo como en el alma: “No hay lenguaje humano para reproducir los sentimientos divinos en que mi alma se halla sumergida”⁹¹.

⁸⁸ M. NORBERT UBARRI, *Las categorías de espacio y tiempo en San Juan de la Cruz (La articulación de lo inefable)* (Editorial de Espiritualidad, Madrid, 2002) 28-29. El autor parafrasea a la inglesa Evelyn Underhill.

⁸⁹ J. M. VELASCO, *El fenómeno místico. Estudio comparado* (Editorial Trotta, Madrid, 2009) 217.

⁹⁰ Carta 96 a Lucho, 12 de mayo de 1919, 479-480.

⁹¹ Carta 112 a su hermana Lucía, 29 junio, 531. Dice Miguel Norbert Ubarri al respecto: La dificultad principal de los místicos es, pues, comunicar las experiencias divinas que rebasan todo decir, todo saber humano, toda ciencia y toda razón. El místico se pregunta cómo puede expresar esta experiencia. Siempre sentirá que todo lo que se diga es insuficiente” [...] “Este dilema entre el decir y el no saber cómo decirlo, por miedo a decir «disparates», es característico en los místicos que han tenido una fuerte experiencia sobrenatural”, M. NORBERT UBARRI, *Las categorías...*, 33.

Piedra angular de la espiritualidad carmelita es San Juan de la Cruz. Así como Juanita solo había conocido parte de su obra en el mundo; ahora entregada a Dios por completo no solo lo lee y recomienda⁹², sino que se constituye para ella estímulo y ejemplo en la práctica del amor esponsal.

Como bien señala Juan Francisco Pinilla, el maestro carmelita invita en el amor del alma con Dios a “la semejanza total de los amantes, lo que provoca la transfiguración del uno en el otro”⁹³. Puntualiza, siguiendo al santo que “la perfección del amor, es decir *sin dolencia, el amor ya sano*, será cuando los amantes se transfiguren el uno en el otro, por cierta presencia del uno en el otro que solo puede operar el amor sano”⁹⁴.

Siendo su guía, Teresa entonces encarna una mística de tipo “sanjuanista”, cuya experiencia define Pinilla como:

“el develamiento recíproco del rostro, de Dios y del alma, en el dinamismo unitivo y transformante del amor esponsal. La comprensión de esta experiencia del amor es precisamente la clave o seguro de que la mística sea una antropología sobrenatural, es decir, que contenga la sustancialidad del hombre frente a la definitiva sustancialidad de Dios. Se ubica no fuera del tiempo, sino en la eternidad participada por la gracia; no fuera del cuerpo, sino en los sentidos espirituales, no en el individuo solo, sino en la Iglesia”⁹⁵.

Inspirado San Juan en el *Cantar de los Cantares*, es en el *Cántico Espiritual* donde representa “más vivamente la dramática del encuentro entre

⁹² “¿Has leído tú la *Subida al Monte Carmelo* de Nuestro Padre San Juan de la Cruz? Léelo. Te aprovechará mucho [...]. Es un tesoro [...] Me ha servido de mucho consuelo”, Carta 109 a Elisa Valdés Ossa, 13 de junio de 1919, 523.

⁹³ J. F. PINILLA, “Alteridad, unión y transformación en el Cántico espiritual de San Juan de la Cruz”, en: *Anales de la Facultad de Teología. Pontificia Universidad Católica de Chile*, Vol. LIX Cuaderno 1, N° 1 (abril 2008) 259. El mismo autor también se refiere a la unión del alma con Dios en: “Caminos a la cuestión del ser en *Llama de amor viva* (primera canción) de San Juan de la Cruz”, en: *Teología y vida*, Vol. L (2009) 433-449.

⁹⁴ J. F. PINILLA, “Alteridad, unión...”, 260.

⁹⁵ J. F. PINILLA, “Experiencia, transformación y paradoja en el *Cántico Espiritual*. San Juan de la Cruz (1542-1591)”, en: A. MEIS y otros, *El dinamismo del encuentro entre Dios y el hombre. En los comentarios al Cantar de los cantares de Orígenes, Gregorio de Nisa y Juan de la Cruz* (Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000) 181-182.

Dios y el alma”⁹⁶. Con respecto a esta obra, ha apuntado Alain-Marie de Lassus⁹⁷, la gran influencia sobre Teresa que se constata en una carta suya dirigida al sacerdote José Blanch:

“Una vez sentía un deseo horrible de morirme por ver a N. Señor y, siendo hora de dormirme, no podía hacerlo porque lloraba sin poderme contener, cuando de repente sentí a N. Señor a mi lado, llenándome de suavidad y de paz, e inmediatamente me sentí consolada. Estuve un rato con Él, y después como se fue y dejé de sentir esa suavidad [...] Usted no se imagina, Rdo. Padre, cuánto sufro cuando de repente vienen a mi memoria los recuerdos de este acercamiento de Jesús a mi alma. En esta mi pobre celdita, tan vacía ahora, muchas veces sentí su presencia divina. A veces se me representaba tan lleno de hermosura y ternura como ya no es posible describir. Créame que todo me causa un hastío horrible; que cuando veo que encuentran algo hermoso y se alegran con ello, yo me digo: «No es Jesús. Él solo es hermoso. Él solo puede hacerme gozar». Lo llamo, lo lloro, lo busco dentro de mi alma”⁹⁸.

Las angustias que intenta explicar Teresa, son las propias expresadas por San Juan de la Cruz en el aludido *Cántico*:

“En este estado, pues, de desposorio espiritual, como el alma echa de ver sus excelentes y grandes riquezas, y que no las posee y goza como querría a causa de la morada que hace en carne, muchas veces padece mucho, mayormente cuando más se le aviva la noticia de esto”⁹⁹.

La correspondencia revela entonces a una Teresa enamorada que si bien pasa por las tinieblas y sufre, por fin se ha logrado unir a Cristo y lo que no podía comprender antes de llegar al Carmelo, le es ahora develado:

“Él me ha transformado. Él va descorriendo los velos que lo ocultaban y que, estando en el mundo, entre tinieblas, es imposible percibir. Cada vez me parece más hermoso, más tierno; cada vez más

⁹⁶ J. F. PINILLA, “Experiencia...”, 183

⁹⁷ A. M. DE LASSUS, *Dieu est joie...*, 65 y ss.

⁹⁸ Carta 145 al P. José Blanch, 10 nov 1919, 634.

⁹⁹ JUAN DE LA CRUZ, *Cántico B*, canción 17, 810, *Obras Completas* (Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1997). En toda esta obra se pueden reconocer las influencias recibidas por Teresa de Los Andes. También lo señala Valentín Carro, *Mi centro...*, 138-139, quien transcribe *Cántico Espiritual*, 17, 1, en: *Obras Completas*, BAC, Madrid, 1955, p. 993.

loco [...] No quiero seguir porque, cuando principio a hablar de N. Señor, la pluma no se detiene”¹⁰⁰.

Por otra parte, son múltiples sus alusiones al Jesús doliente de la Pasión quien se le “representa” continuamente, asemejándose cada vez más en sus experiencias místicas a Teresa de Ávila al tratar con la humanidad de Cristo. Así se lo detalla por ejemplo al sacerdote Artemio Colom:

“También N. Señor se me representa a veces interiormente, y me habla. Como una semana lo vi en agonía, pero de un modo tal como jamás lo había ni aun soñado. Sufrí mucho, pues traía la imagen perpetuamente, y me pidió que lo consolara. Después fue el Sagrado Corazón en el tabernáculo con el rostro muy triste; y por último, el día del Sagrado Corazón se me representó con una ternura y belleza tal, que abrasaba mi alma en su amor, no pudiendo resistir”¹⁰¹.

Al señalar ella la necesidad divina del consuelo humano se hace cargo de la necesaria reciprocidad del amor que ha recogido Benedicto XVI en su encíclica *Deus Caritas est*, al especificar que “el *eros* de Dios para con el hombre [...] es a la vez *agápe*”¹⁰².

Durante el breve periodo que permanece en el Carmelo, las alusiones a Cristo como Esposo son las más corrientes en sus escritos, demostrando una gran influencia de Teresa de Ávila, para quien esa es una de las denominaciones cristológicas más apreciadas¹⁰³, nutrida esta por el texto bíblico del *Cantar de los Cantares*¹⁰⁴.

Finalmente, a la hora de su muerte, Juanita es invadida por los arrebatos del amor y de las tinieblas, teniendo una intensa agonía según han relatado los testigos. Luego de terribles tentaciones, “ya que el maligno

¹⁰⁰ Carta 106 a su madre, 9 de junio 1919, 509

¹⁰¹ Carta 116 a RP Artemio Colom, 20 de julio 1919, 544-545.

¹⁰² Benedicto XVI, *Deus caritas est* (2005)10.

¹⁰³ R. GARCÍA MATEO, “Cristología...”, 352.

¹⁰⁴ Benedicto XVI, con respecto a este texto bíblico y a la unión del alma con Dios, señala: “Tanto en la literatura cristiana como en la judía, el *Cantar de los Cantares* se ha convertido en una fuente de conocimiento y de experiencia mística, en la cual se expresa la esencia de la fe bíblica: se da ciertamente una unificación del hombre con Dios –sueño originario del hombre–, pero esta unificación no es fundirse juntos, un hundirse en el océano anónimo del Divino; es una unidad que crea amor, en la que ambos –Dios y el hombre– siguen siendo ellos mismos y, sin embargo, se convierten en una sola cosa: «El que se une al Señor, es un espíritu con él», dice San Pablo (1 Co 6, 17)”. BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est* (2005)10.

la tentaba por desesperación”¹⁰⁵, una Teresa sufriente que se sentía abandonada por Dios como Cristo en el Calvario, que había resuelto entregarse por entero a Él a los quince años y que a los diecinueve profesaba como carmelita descalza en *artículo mortis*, en su último suspiro, ya en paz y, al parecer frente a una visión, expira luego de pronunciar sus últimas palabras: “¡Mi Esposo!”¹⁰⁶.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, podemos afirmar que el estudio de la espiritualidad de Teresa de Los Andes bajo la pregunta del amor sponsal, muestra que dicho aspecto se convierte en un vector clave para comprender empíricamente cómo una joven que no contó con una formación teológica sistemática, dada su propia experiencia mística, llega a las más altas cumbres de la oración contemplativa según el parámetro carmelita sanjuanista y teresiano, convirtiéndose así en una auténtica representante de la Teología de los santos.

¹⁰⁵ Testimonio de Sor María de la Trinidad, carmelita profesa en el monasterio de Los Andes, en el mundo Aurora Lira Lira, en: *Positio super virtutibus*,... La información que entrega la religiosa proviene a su vez de la propia de testigos que presenciaron la muerte de Teresa de Los Andes y se la transmitieron a ella.

¹⁰⁶ Testimonios de Elena Salas González, amiga y compañera de curso, religiosa del Sagrado Corazón y Sor María de la Trinidad, carmelita profesa en el monasterio de Los Andes, en el mundo Aurora Lira Lira, en: *Positio super virtutibus*... En el caso de Elena Salas, la información de la muerte, según informa el documento citado, la obtuvo de las hijas del médico que atendió a Juanita en sus últimos momentos: Eugenio Lira. Aurora Lira basa su declaración en el relato de las religiosas que acompañaban a Juanita en esos momentos y en la de su hermana Rebeca Fernández Solar, quien a su vez, al ingresar al Carmelo en noviembre de 1920, se impuso de las últimas horas de vida de la santa. Para la descripción de su muerte desde una mirada hagiográfica, ver: *Un lirio del Carmelo*..., 398 y ss.